

## Al Qaeda planea un Afganistán africano

Los yihadistas se han consolidado tras la Primavera Árabe en el Magreb y grupos como Al Qaeda en el Magreb Islámico y Ansar Dine amenazan con desestabilizar la región

**CARLES MULAS PALMA** Más de un año después de la muerte de Osama bin Laden, fundador de Al Qaeda, la red terrorista se ha fragmentado en grupos autónomos que operan en zonas alejadas de Afganistán y Pakistán -su núcleo ideológico y de propaganda- con contextos políticos muy diferentes. Sin embargo eso no quiere decir que la organización radical esté debilitada como dan a entender ciertos informes de la Inteligencia estadounidense. Aunque es cierto que ha recibido golpes muy duros, con la pérdida de varios de sus dirigentes más combativos, Al Qaeda (La Base) ha extendido sus tentáculos con grupos satélites por todo Oriente Próximo, la región norafricana del Magreb y al sur del Sahel. Estados Unidos y los países europeos siguen siendo su principal objetivo y hacia ahí va dirigida su estrategia. Ya lo advirtió en junio pasado el jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Irán, Hassan Firouzabadi, al alertar a Europa del peligro del resurgimiento de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) en la orilla sur del Mediterráneo, un hecho que calificó de "más peligroso que las armas nucleares".

El informe de 2010 sobre terrorismo, elaborado por el Departamento de Estado norteamericano, citaba al exdirector de la CIA, George Tenet, cuando informaba de que grupos como "la Yihad Islámica egipcia está vinculada a la organización (Al Qaeda) y tiene miembros operativos en Europa, Yemen, Pakistán, Líbano y Afganistán, y una red de células extremistas suníes, que incluye magrebíes, palestinos, paquistaníes y ciudadanos del centro de Asia". El informe enumeraba un total de 25 organizaciones vinculadas a Al Qaeda en diferentes partes del mundo.

Los indicios más recientes del resurgimiento de Al Qaeda y la expansión de la red terrorista en el Magreb se encuentran en la Primavera Árabe. Las actividades de las distintas franquicias de la organización en las rebeliones de Túnez, Egipto y Libia han sido fértiles, no sólo en cuanto a su expansión entre los colectivos islamistas más proclives al yihadismo, sino también por el reclutamiento de terroristas dentro y fuera de Europa -los atentados de Mohamed Merah, en Toulouse (Francia) y las recientes detenciones en Ceuta son solo unos ejemplos-. No en vano, tanto Abdel Wadud, líder de AQMI, como el egipcio Ayman al Zawahiri, actual número uno de la red, habían impulsado durante las revueltas un alzamiento de los jóvenes musulmanes contra los líderes apóstatas: Zine el Abidin Ben Ali, en Túnez, Hosni Mubarak, en Egipto, y Muamar el Gadafi, en Libia. Los tres dictadores cayeron y los partidos islamistas se han hecho con el poder.

El temor de Washington a que se consolide una especie de Afganistán en el norte de África y el Sahara-Sahel, así como a la desestabilización de los países del área aumenta día a día, especialmente tras la creciente actividad de la filial de la red en Mauritania y Túnez, la resistencia salafista a los duros golpes del Ejército argelino a sus líderes y el aumento de la presencia radical en Níger y Malí a través del grupo Ansar Dine.

De poco parece haber servido la operación Flintlock lanzada por el comando de EE UU para África (Africom) en mayo de 2010, donde más de 1.200 hombres realizaron ejercicios en el Sahel para entrenar a los soldados africanos y crear unidades multinacionales para luchar contra el terrorismo.